

## LA POLÍTICA EXTERIOR ALEMANA EN LA ERA MERKEL: DEL BAJO PERFIL AL LIDERAZGO REGIONAL Y GLOBAL\*

Matías Lisandro Koller Deuschle\*\*

### Resumen

La política exterior de Alemania se ha caracterizado desde la fundación de la República Federal en 1949 por su bajo perfil, su marcado multilateralismo y la promoción y defensa de valores europeos-liberales. En términos diplomáticos, durante la Guerra Fría y los años posteriores a la Reunificación, dicho país era un ‘enano político, un gigante económico’. Sin embargo, la llegada al poder de Angela Merkel en 2005 representó un aumento de la incidencia alemana en el escenario internacional, al posicionar al país como un actor clave en términos regional y global. De todos modos, la política exterior de la canciller no ha significado un quiebre con su pasado, sino que se han preservado sus lineamientos tradicionales. Ante ello, en el siguiente artículo se buscará dar cuenta de aquellos cambios en la continuidad de la política exterior de Alemania, como así también los principales desafíos que ha debido afrontar desde 2005 a la fecha.

**Palabras claves:** Alemania – política exterior – Merkel – percepción – liderazgo

## GERMAN FOREIGN POLICY DURING MERKEL ERA: FROM LOW PROFILE TO REGIONAL AND GLOBAL LEADERSHIP

### Abstract

Germany's foreign policy has been characterized since the founding of the Federal Republic in 1949 by its low profile, its intense multilateralism and the promotion and defense of European and liberal values. During the Cold War and the years after the Reunification, this country was an ‘economic giant, political dwarf’. Nevertheless, Angela Merkel arrival in office in 2005 represented an increase in the German incidence in the international scenario. In any case, the foreign policy of the Chancellor has not meant a break with her past, but its traditional guidelines have been preserved. According to this, the following article will seek to account for those changes in the continuity of Germany's foreign policy, as well as the main challenges that it has

---

\* Este trabajo está basado en la investigación realizada por el autor en su tesina de grado, dirigida por la Dra. Natalia Ceppi. En ella, se buscó conocer explorar la política exterior alemana (1998 – 2013) con énfasis en la dimensión cultural (Koller, M. (2019). *Ver, sentir y escuchar a Alemania en el mundo: la diplomacia cultural de los gobiernos Gerhard Schröder y Angela Merkel* (1998 – 2013).

\*\* Licenciado en Relaciones Internacional. Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina. Investigador independiente. Correo electrónico: [kollermatias01@gmail.com](mailto:kollermatias01@gmail.com)



had to face from 2005 to date.

**Key words:** Germany – foreign policy – Merkel – perception - leadership

TRABAJO RECIBIDO: 10/06/2020 - TRABAJO ACEPTADO: 18/08/2020



## 1- La tradicional política exterior de Alemania

Desde la creación de la actual República Federal de Alemania<sup>1</sup> en 1949, la nación germana ha tenido una política exterior constante y coherente, basada en dos ejes centrales que guiaron su accionar durante décadas, a saber, el Europeísmo y el Atlanticismo (AUSWÄRTIGES AMT, 2011). El padre fundador de la Alemania moderna, el canciller democristiano Konrad Adenauer (1949 – 1962) sentó estas bases comprendiendo que para alcanzar la tan ansiada paz tanto en su país como en el continente europeo era necesaria una diplomacia basada en el accionar multilateral con los principales actores del viejo continente, sustentada en una estrecha relación con los Estados Unidos. Más tarde, y en el contexto de Guerra Fría conocido como la ‘détente’, el canciller socialdemócrata Willy Brandt (1969 – 1973) sentó el tercer eje de la política exterior del país que moldearía su diplomacia hasta nuestros días: la Ostpolitik (política del Este), propugnando un acercamiento hacia la ahora extinta Unión Soviética y sus Estados satélites de Europa central y oriental (MAULL, 2014).

De esta manera, durante el período de Guerra Fría, la política exterior alemana se orientó hacia estos tres ejes a través de una diplomacia de ‘bajo perfil’ y ‘moderada’, marcada por un fuerte acoplamiento a los dictámenes del mundo occidental y una nula injerencia en asuntos geoestratégicos a nivel global. Esta situación, contrapuesta a su gran peso económico - al tratarse del tercer país según el Producto Bruto Interno (PBI) en el mundo tras el Wirtschaftswunder (Milagro económico) en los '50 -, le valió la caracterización de ‘gigante económico, enano político’, al igual que a Japón. Sin embargo, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la consecuente Reunificación de las ‘dos Alemanias’ en 1990 bajo la misma unidad política suscitó que la política exterior debió comenzar a ser repensada, en particular, respecto a la forma de percibirse a sí misma y al momento de interactuar con los otros actores del mundo. En este contexto, donde el orden bipolar había cesado y había caído el ‘telón de acero’ que dividió Europa en dos bloques antagónicos fracturando el territorio alemán en dos Estados, en los '90 se vio surgir a un país con mayor territorio, población y recursos en el corazón del viejo continente (QUIROGA RIVIERE, 2010).

Este cambio suscitó cierta preocupación en la comunidad internacional y académica, la cual comenzó a plantear el resurgimiento del ‘dilema alemán’, ya que, tras la Reunificación, ‘Gulliver’ (Alemania) andaba suelto nuevamente por ‘Lilliput’ (Europa) (MAULL, 2014). Sin embargo, los principales policymakers alemanes, liderados por el canciller democristiano Helmut Kohl (1983 – 1998), en pos de no generar desconfianzas internacionales, preservaron los principales lineamientos diplomáticos que habían regido a Alemania desde antes de la caída del Muro. Recién con el cambio de gobierno en 1998, la administración del socialdemócrata Gerhard Schröder y su ministro de Asuntos Exteriores, el ‘verde’ Joschka Fischer, se comenzaron a repensar ciertas cuestiones de la política exterior alemana. Concretamente, la dupla de centro – izquierda planteó la necesidad de llevar adelante

---

<sup>1</sup> Durante el período de la Guerra Fría coexistieron dos Estados que se adjudicaban ser ‘Alemania’: la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana. Tras la ansiada Reunificación en 1990 se dio paso a una única unidad administrativa conocida como República Federal de Alemania.



una diplomacia ‘normal’, alejándose de aquella concepción de ‘moderación’ (QUIROGA RIVIERE, 2010).

Sin embargo, ha sido recién en octubre de 2005, tras la llegada al poder de la actual canciller, Angela Merkel, que la política exterior del país germano evidenció un rotundo giro en la forma de concebirse, aunque preservando, por otro lado, su esencia original. Por ello, en las siguientes páginas se buscará dar cuenta de tales cambios, analizando en primer lugar aquellas cuestiones relativas a la percepción alemana en su política exterior, para luego indagar acerca de los principales desafíos regionales e internacionales que la administración Merkel ha debido afrontar.

## 2- Percepciones alemanas: entre lo tradicional y lo ‘oculto’

Pensar la política exterior de un Estado implica avanzar sobre la noción de percepción, entendida como la “representación simbólica de cómo se lo ve al mundo [...], se procesa desde un lugar, desde una posición, en la que obviamente se mezclan factores históricos, culturales y psicológicos” (MIRANDA, 2005, p. 5). En este sentido, es posible identificar dos atributos centrales de la percepción estatal, a saber, la identidad y la interacción, entendido esta última como la forma de comportarse con otros actores en la arena internacional.

En el caso de Alemania, su percepción del mundo – y de sí misma – está profundamente marcada por la traumática experiencia nacionalsocialista. Con la fundación del Estado alemán de 1949, la *Vergangenheitsbewältigung* (la responsabilidad del pasado) ha sido la piedra angular desde entonces de tal percepción, basada en una sólida política de Estado que perduraría hasta nuestros días, conocida como en el ‘*Nieder wieder*’ (Nunca más). Así, esta percepción consiste en la promoción de un cúmulo de valores en lo identitario y en la defensa del multilateralismo, particularmente con sus pares europeos, respecto a su accionar (AUSWÄRTIGES AMT, 2011).

De esta manera, la defensa de valores occidentales ha garantizado que Alemania sea vista, reconocida y percibida como una nación occidental en lo general, y europea en lo particular, promotora de la cooperación internacional, con un fuerte poder civil y moral y orientada a la *Friedenspolitik* (la política de paz). A su vez, al momento de relacionarse con otros actores - aunque tenga socios prioritarios como Estados Unidos o Francia -, la diplomacia teutona se ha caracterizado por construir poder de manera multilateral, apelando a organismos, instituciones y foros internacionales. Algunos ejemplos de ello son su participación en la Organización de Naciones Unidas (ONU) a nivel global, Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Grupo de los 20 (G20) y Grupo de los 7 (G7) en asuntos internacionales y la Unión Europea en materia regional (AUSWÄRTIGES AMT, 2011).

No obstante, es posible rastrear dos facetas enfrentadas que hacen a la percepción del país: una de índole tradicional, con los rasgos anteriormente mencionados (valores y multilateralismo), que coexiste con una percepción ‘oculta’, que marca la necesidad de avanzar en los intereses nacionales y actuar unilateralmente. Ante la coexistencia de dos percepciones, antagónicas entre sí, la diplomacia germana, independientemente del partido gobernante, se ha encargado de ocultar su interés nacional, al que percibía como peligroso y dañino tanto para el país como para la



comunidad internacional (MAULL, 2014).

Durante la Guerra Fría, la política exterior alemana logró invisibilizar aquellos impulsos unilaterales, basados en el interés nacional. En verdad, en un escenario bipolar, donde las decisiones globales se tomaban desde Washington y Moscú, Alemania Federal no podía tomar decisiones autónomas en asuntos militares o geopolíticos, sino que lo hacía a través del acoplamiento al bloque occidental en el marco de la OTAN. Como resultado, la diplomacia revistió las características – anteriormente mencionadas – de ‘bajo perfil’ y ‘modesta’.

Sin embargo, el orden internacional que devino a partir de 1990, con características uni-multipolares (HUNTINGTON, 1999), representó que el acoplamiento de la Guerra Fría, tan ‘cómodo’ para Alemania en términos de responsabilidades materiales<sup>2</sup>, ya no era posible. El nuevo orden internacional, mucho más complejo y demandante de respuestas, exigía una participación más activa y protagónica de Berlín en el escenario internacional (MAULL, 2014). Precisamente, este mundo es el que recibió Angela Merkel en 2005 al asumir la Cancillería Federal del país más poderoso de Europa y, en ese momento, el tercero con mayor PBI del mundo (MAULL, 2014). Por ello, para enfrentar los nuevos desafíos Alemania tuvo que sacar a la luz su otra faceta, invisibilizada y escondida durante décadas; aquella que pondera el interés propio y el unilateralismo. En este sentido, el primer escenario que ha desafiado a la diplomacia germana ha sido el corazón de su política: Europa.

### 3- Alemania es Europa, pero... ¿Europa es Alemania?

La llegada al poder en 2005 de Angela Merkel estuvo marcada por una gran fortaleza doméstica, nunca vista en la política alemana contemporánea. Se trataba de la tercera canciller en gobernar el país tras la Reunificación, aunque, a diferencia de sus predecesores, no debió pagar los costos de la incorporación de los *Länders* (Estados federados) al modelo capitalista. En este sentido, si bien la Reunificación había sido un rotundo logro político, a partir de 1995 se comenzaron a sentir los primeros síntomas de una aguda crisis económica y social que trascendería los gobiernos de Helmut Kohl (1983 – 1998) y de Gerhard Schröder (1998 – 2005), que llevaron a un severo ajuste fiscal a comienzos del siglo XXI. Así, cuando Merkel llega al *Bundestag*, las medidas impopulares de ajuste ya habían sido tomadas por su predecesor y la bonanza económica estaba resurgiendo. A esto se suma, en el plano político, la inédita coalición entre los dos principales partidos políticos de Alemania, la Democracia Cristiana (CDU/CSU) de Merkel y su principal contendiente histórico, la Socialdemocracia (SDP); situación que solo se había dado durante el gobierno de Kurt Kiesinger (1966 – 1969). En el caso de Merkel, la ‘Gran coalición’ permitió contar con un aliado importante en lo político, un fuerte caudal de votos en las sucesivas elecciones y alentó el diseño de consensos, acuerdos y políticas a largo plazo (NAUMMANN, 2004).

Por su parte, el nuevo gabinete se compuso de ministros que habían nacido

---

<sup>2</sup> Por responsabilidades materiales nos referimos a la planificación y ejecución de intervenciones militares en el extranjero. Hasta la década del '90, Alemania no había sacado sus tropas del país en ninguna operación militar.

varios años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, incluida la misma Merkel. Este hecho, aunque parezca menor, significó un considerable cambio en la *Machtsbewusstsein* (conciencia de poder) de la clase política de Alemania, ya que históricamente los dirigentes habían forjado la identidad de país como potencia civil, ocultando el verdadero poderío germano en aquellos asuntos más allá de lo económico. Sin embargo, la nueva generación, consciente del pasado nacionalsocialista sólo en términos ‘históricos’, comenzó a reflexionar sobre la necesidad de revalorizar el interés nacional del país, procurando posicionarse como una ‘potencia normal’ como sus pares franceses y británicos (HABERMAS, 2011). De todos modos, el afloramiento de esta faceta ‘oculta’ de la política exterior alemana, basada en el interés nacional, no descartó aquella tradicional, sino que, por el contrario, continuó fortaleciéndose en paralelo. Así, y en sintonía con el proceso iniciado en 1991 con la firma del Tratado de Maastricht, Alemania consolidó su ideal nacional en una clara dirección, la Unión Europea. Hasta entonces, los *policymakers* habían concebido a ‘Alemania como un país europeo’. Sin embargo, ante un contexto en el que se buscó avanzar hacia el grado de integración más elevado, la Unión Política, se comenzó a sentenciar que ‘Alemania es Europa’. Este pequeño cambio semántico impactó enormemente en la identidad del país, dado que el ideal nacional se extrapoló a aquel regional – comunitario (QUIROGA RIVIERE, 2010).

Así los hechos, en sintonía con el marcado europeísmo, el naciente interés nacional se acopló en esta nueva concepción al devenir en ‘interés europeo’, como se manifiesta en el siguiente fragmento: “Queremos una Europa fuerte y segura, que hable con una voz y esté determinada a respetar los principios de paz, libertad y bienestar. Solo a través de una única Europa podemos compartir exitosamente nuestros valores e intereses” (KOALITIONSVERTRAG ZWISCHEN CDU/CSU/FDP, 2009, p. 114. Traducción propia).

Durante los primeros años del gobierno de Merkel, el engranaje compuesto por los ideales e intereses europeos parecía funcionar adecuadamente, ya que su motor, dirigido de manera multilateral y en términos intergubernamentales, permitió poner en marcha toda la maquinaria europea. Sin embargo, a partir de 2008 este complejo y sofisticado sistema comenzó a mostrar sus limitaciones y fallas al desatarse la crisis financiera producida tras la quiebra de *Lehmann Brothers*, a la par que la Unión Europea estaba avanzando en su proyecto más ambicioso, el Tratado de Lisboa. En este sentido, el proceso de integración debió tomar medidas contingentes que pusieron en riesgo todo su andamiaje comunitario.

#### **4- Crisis económica en Europa, respuesta alemana**

A partir de 2008, los principales países de la Unión Europea – España, Italia, Francia y Reino Unido – entraron en un profundo proceso de recesión y parálisis económica. Sin embargo, Alemania, tras un solo año con caída de su PBI, logró sortear rápidamente la crisis. Esta situación representó un profundo desacople en el ámbito multilateral, dado que los principales impulsores de Europa estaban en una situación crítica, quedando únicamente Alemania como potencia económica. Sumado a esta cuestión, el país germano, al acoplar su ideal e interés nacional al europeo, entendió que la crisis del bloque era una crisis suya y, por ello, era precisa una responsabilidad





irrestringida ante la misma. Sin embargo, y aquí el gran dilema alemán, ningún país europeo podía acompañar a Alemania a buscar soluciones concretas a los problemas que aquejaban al viejo continente.

En verdad, la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial había diseñado un reaseguro para evitar cualquier resurgimiento de la primacía alemana, basado en el balance franco-alemán<sup>3</sup>. Sin embargo, cuando la interdependencia bilateral era indispensable en el siglo XXI para dar respuesta a la crisis del bloque, el eje se resquebrajó, producto del desacople galo frente a su par germano. Así, ante la imposibilidad de afrontar la crisis de manera multilateral y de acudir eventualmente a Francia, la única solución factible y viable era la menos deseada, tanto por los países de todo el continente como por la misma Alemania: un fuerte liderazgo ejercido desde Berlín. Este complejo dilema se sintetiza en la siguiente pregunta: “¿puede un país que comparte por todas partes sus fronteras con otros estados, puede Alemania darse el lujo con sus nueve vecinos de no impulsar una política activa europea?” (JANNING, 2010, p. 15).

De todos modos, aunque rápidamente han surgido fuertes resquemores, producto de las experiencias hegemónicas de Alemania en el continente, su resurgimiento como líder continental fue demandado en esta ocasión – en gran medida – por los países de la Unión. A modo de ejemplo, el ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, Radek Sikorski, cuyo país padeció la primacía germana sobre su territorio, afirmó “temo menos el poderío alemán de lo que estoy temiendo la inactividad alemana” (en JANNING, 2010, p. 58). A su vez, la misma Alemania, que cargaba con dicha responsabilidad, procuró ser un ‘líder benevolente’.

Al analizar el accionar de Alemania en los años posteriores, particularmente durante el segundo gobierno de Merkel (2009 – 2013), es posible distinguir una gran dualidad respecto a dicho liderazgo. Así, en aquellos asuntos de índole política se ha optado desde Berlín por mantener una estrecha relación con Bruselas, a través de las instituciones de la Unión Europea (Koalitionsvertrag CDU/CSU/FDP, 2009).

Sin embargo, en las áreas económicas, particularmente financieras y fiscales, Alemania adoptó una política decididamente unilateral y asertiva en pos de garantizar la continuidad y estabilidad de la Zona Euro, bajo el lema “salvar al Euro”. Así, se otorgaron suntuosos ‘salvatajes’ a países con profundas crisis fiscales, con un marcado énfasis en el caso de Grecia. A cambio de los mismos, Frankfurt exigía severos ajustes en materia pública basados en principios de ‘austeridad’. La férrea postura adoptada desde el corazón de Europa se debe al compromiso irrestricto por resguardar ante todo la integridad de Unión Europea, ya que como se ha mencionado, Alemania había extrapolado su propio ideal e interés al de toda la Unión. “Si fracasa el Euro, fracasará Europa” (en GOMEZ, 2011) sentenció la canciller alemana en 2011. Por ello, la crisis de Grecia, al ser un desafío a la estabilidad para Europa, era visto desde Berlín como una amenaza a todo el proyecto europeo, a la que Alemania debía dar respuesta

---

<sup>3</sup> El eje franco-alemán, materializado bajo la firma del Tratado de Aquisgrán (1963) por los estadistas Charles de Gaulle y Konrad Adenauer, pretendía contrabalancear al poderío alemán a través del liderazgo compartido entre ambas naciones.



(AUSWÄRTIGES AMT, 2011).

No obstante, las políticas de austeridad causaron múltiples efectos colaterales en países como España y Grecia, con altas tasas de desempleo, recesión prolongada y falta de inversión e iniciativa privada. Por su parte, tales políticas en pos de proteger al Euro generó el efecto menos deseado por la Unión Europea: el Euroescepticismo.

### **5- El desafío euroescéptico**

El desencanto de la sociedad civil europea con sus gobiernos y con las instituciones comunitarias fue canalizado por partidos populistas de derecha quienes culpan y acusan al proceso de integración como la causa de los males de la población y sus países. En este sentido, partidos de ultraderecha como VoX (España), Lega (Italia), UKIP (Reino Unido), Frente Nacional (Francia), entre otros, comenzaron a obtener más escaños en los diferentes parlamentos nacionales y este crecimiento tuvo alcance, inclusive, en el Parlamento Europeo. De esta manera, la ideología nacionalista anti-europea logró posicionarse como una alternativa política relevante, alcanzando en la mayor parte de los países resultados electorales superiores a los 2 dígitos, colocándose como las principales fuerzas políticas.

De todos modos, si bien el fenómeno euroescéptico tuvo su primera oleada durante la crisis financiera, donde el desencanto con la Unión Europea tenía una impronta económica, frente al deterioro social en varios países, el rechazo comunitario tuvo un mayor auge durante la crisis de los refugiados (ÁLVAREZ, 2015). Esta situación, catalogada como ‘crisis’ por la magnitud de la situación a fines de 2015, representó un episodio que perdura hasta la actualidad y en el cual un gran número de refugiados de Medio Oriente y África aún hoy deben dejar sus hogares producto de las guerras civiles o conflictos internos, particularmente, en Irak, Siria y Afganistán, con rumbo a Europa.

En este contexto, se sentaron tres grandes posiciones al interior de la Unión Europea respecto a cómo abordar la crisis de los refugiados. Por un lado, aquellos países intransigentes ante la recepción de musulmanes árabes o afganos, dado que su religión y cultura resultaban diferentes a los ‘valores’ cristianos y europeos. Ejemplo de ello, son los países de Europa Central, siendo la Hungría de Victor Orban el caso icónico, seguido por Polonia y República Checa. Una segunda postura sostenía que era necesario desarrollar una política de acogida de migrantes prudente y controlada entre todos los países. Esta posición era sostenida por la mayoría de los miembros de la Unión. Sin embargo, la posición triunfante ha sido la tercera, defendida a ultranza por la canciller alemana, según la cual, Europa debía mantener una política de ‘brazos abiertos’, al estar dispuesta a recibir a tantos inmigrantes como deseen llegar.

La postura de Merkel, fuertemente cuestionada incluso dentro de su propio partido, está vinculada al interés nacional alemán, ya que el país viene reportando desde inicios del siglo XXI tasas de crecimiento poblacional nulas o negativas, por lo cual necesita de mano de obra. Ante ello, Berlín reconoció en los migrantes una posibilidad de paliar este envejecimiento en la población germana al recibir a jóvenes emigrantes, quienes están, por su parte, más predispuestos a tener más hijos que el promedio de los ciudadanos alemanes. Bajo el lema lanzado por Merkel “*Wir schaffen es*” (lo





lograremos), Alemania acogió en su territorio a más de un millón de refugiados entre 2015 y 2016. De todos modos, si bien fueron los políticos teutones quienes deseaban recibir refugiados, éstos impusieron a todo el bloque la necesidad de que cada país albergue en su territorio a miles de inmigrantes. Esta postura, antagónica a la del resto de Europa como se señaló previamente, generó rispideces con los países de la Unión, dado que Alemania impuso, unilateralmente, la necesidad de plantear ‘cuotas’ de recepción de refugiados. Si bien Berlín fue quien tuvo la cuota más alta, sentó la obligatoriedad de que todos los Estados debían cumplir con la acogida de un enorme número de personas, bajo el slogan de la “solidaridad”. Esta cuestión ha calado hondo en las sociedades europeas, fuertemente afectadas en los recientes años por las políticas de ajuste, a las que en 2015 se les incorporaba la necesidad de abrir sus puertas indiscriminadamente (SERRANO ROYO, 2018).

Tal contexto fue utilizado por los partidos de ultraderecha, quienes pudieron ver reforzadas sus plataformas partidarias, ante la necesidad de defender y proteger las costumbres y tradiciones nacionales y europeas frente al avance musulmán. En este marco, el partido Alternativa para Alemania (AfD) ha pasado, de ser un partido marginal tras su fundación en 2013, a ser una de las principales fuerzas políticas alemanas. A modo de ejemplo, en las elecciones parlamentarias nacionales de 2013, AfD no obtuvo ningún escaño. Sin embargo, para las siguientes elecciones en 2017, tras el arribo de más de un millón de musulmanes, AfD, con un 12% de los votos, consiguió 94 escaños en el *Bundestag*, de un total de 704 parlamentarios (SERRANO ROYO, 2018). La postura de la canciller ha sido de intransigencia con esta ideología, como sentenció en una sesión del Bundestag: “No hay que ser ingenuos: las fuerzas antidemocráticas y los movimientos radicales autoritarios están esperando una crisis económica para explotarla políticamente” (SANCHEZ, 2020).

Retomando este euroescepticismo presente a escala continental, el punto culmine fue representado por la posibilidad de que un Estado miembro de la Unión se retirara de la misma -posibilidad contemplada en el Tratado de Lisboa. El resultado del Referéndum en Reino Unido en 2016 a favor de *Leave the Union*, significó una preocupación real para toda Europa, dado que el euroescepticismo había saltado de un partido político hacia las políticas de un Estado. De todos modos, se trata de un caso particular, dado que Alemania delegó en la Unión Europea las negociaciones diplomáticas en pos de gestionar el *Brexit*, sin tomar las riendas del asunto de manera bilateral (SERRANO ROYO, 2018).

En resumen, ante este panorama desafiante, Alemania pudo sortear durante los cuatro gobiernos de Merkel, de manera relativamente satisfactoria, aquellas dos principales crisis que aquejaron al continente. Siguiendo con esta defensa a ultranza de la Unión Europea, y pese a los cuestionamientos y efectos económicos nocivos que aún perduran en varios países (desempleo, recesión, entre otros), la integración ha logrado perdurar y trascender. De todos modos, a estos desafíos europeos que ha afrontado Alemania en los últimos años han comenzado a sumarse nuevos problemas de índole global, particularmente durante el tercer mandato de Merkel (2013 – 2018) y el cuarto período (2018 a la actualidad), que aquejan al continente europeo y, por ende, a Alemania.

## 6- De la paz en Europa a la paz para Europa

“Al servicio de la paz del mundo en una Europa unida”. Así comienza la ‘Ley Fundamental’ de Alemania; la norma con carácter constitucional promulgada en 1949 que ha dado origen a la República Federal, que tiene – precisamente – como corazón de toda su política a la *Friedenspolitik*, la política de paz. Basada en el respeto y la defensa de los valores europeos-liberales, esta política tiene una relevancia clave en el plano exterior de Alemania, al ser entendida como la ausencia de conflictos y confrontaciones entre las principales naciones europeas; problemática que ha aquejado al viejo continente por siglos.

De esta manera, la paz ha sido entendida como un medio y un fin, materializada en la concertación, la cooperación y el entendimiento con sus pares europeos. Desde entonces, el ambicioso objetivo ha recorrido un largo camino de paz<sup>4</sup>, iniciado tras el acercamiento en el marco de la Comunidad Económica del Carbón y el Acero (CECA) en los '50 hasta avanzar en el comunitarismo de la Unión Europea. Los logros han sido notorios, como asevera el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Guido Westerwelle (2011): “Europa es nuestro seguro de paz. Por primera vez en la historia, Alemania está rodeada solo de amigos. Y eso no es casualidad. El modelo de cooperación de la unificación europea ha puesto fin a siglos de confrontación” (traducción propia).

La llegada a la Cancillería Federal de Angela Merkel en 2005 estuvo signada por un favorable contexto regional, en el cual, ante ausencia de potenciales conflictos entre países europeos, era posible comenzar a avanzar en una paz aún más ambiciosa. En este sentido, la *Friedenspolitik* alemana se acopló a la visión profundamente europeísta de los *policymakers*, lo que trasladó el foco de dicha política: en lugar de pensar la paz en Europa, en términos intergubernamentales, donde cada Estado se comprometía a través de la cooperación y concertación, la nueva visión se proponía avanzar mucho más allá, a través del comunitarismo, es decir, la paz para Europa. El Tratado de Lisboa (2009) permitió materializar esta concepción en términos político – jurídicos, mientras que, en el campo de las ideas, Alemania pensó la paz de manera indivisible a toda la Unión (KOALITIONSVERTRAG ZWISCHEN CDU/CSU/FDP, 2009; KOALITIONSVERTRAG ZWISCHEN CDU/CSU/SDP, 2013).

Así, la ‘frontera’ de Alemania en términos de paz, pero también de seguridad, se expandió hacia aquellas de la Unión. Dicho de otra manera, cualquier desafío y amenaza en algún lugar de Europa, pasaría a ocupar un lugar en la agenda nacional, dado que la política europea es comunitaria, generando una “sobrecarga diplomática”. Como se observa, y en sintonía con los dichos de los ministros de Asuntos Exteriores Frank Steinmeier y Guido Westerwelle, los desafíos no provendrían de la Unión, sino

<sup>4</sup> La concepción de lo que se entiende por ‘paz’ ha ido variando a lo largo de las décadas, avanzando y consolidándose por ‘etapas’. En primera instancia, el entendimiento en la década de los '50 con la República Francesa permitió generar confianza en toda Europa Occidental. Varias décadas después, con la caída del Muro de Berlín (1989) se pudo terminar con aquellas hipótesis de conflicto con los Estados al Este del ‘Telón de acero’. Así los hechos, el fin de la Guerra Fría permitió consolidar un área de cooperación a lo largo de todo el continente, desde Portugal al Báltico, a través de la transformación de aquellos Estados otrora comunistas en ‘occidentales’ y ‘europeos’ a través de su adhesión a la OTAN y la Unión Europea, respectivamente.



que, en un mundo globalizado y profundamente interdependiente, son en su gran mayoría exógenos, cada vez más difíciles de controlar:

La Unión Europea ya no es solo el proyecto para Alemania, al que debemos la paz durante 60 años. También es nuestra respuesta a la globalización y sus peligros (STEINMEIER, 2007).

Globalización y mundo multipolar, estos son los desafíos de la política exterior en el siglo XXI (...) solo desde Europa podremos dar respuesta a la globalización en un mundo multipolar (WESTERWELLE, 2011).

Aquellas nuevas problemáticas a las que se hacen alusión son el terrorismo, los fundamentalismos, el cambio climático, las armas nucleares, la inseguridad alimentaria, la pobreza y el subdesarrollo, la inseguridad energética, entre otros. Tales desafíos son vistos desde Alemania a través de dos aristas. En primer lugar, desde una mirada de los valores europeos, es decir, a través de la necesidad de transmitir, promover y difundir la tríada Derechos Humanos, Estado de Derecho y Democracia en aquellos lugares del mundo donde no están garantizados. A esto se suma la visión del país de construir una ‘globalización más justa’ ante el mundo inminentemente multipolar. Pero, por otro lado, estas problemáticas han despertado un fuerte interés, al ser vistas como una amenaza para Europa, tanto por no aceptar los valores occidentales, como por los desafíos que implican para la Unión las migraciones y los refugiados, el terrorismo internacional o -a una escala más global- el impacto del cambio climático (KOALITIONSVERTRAG CDU/CSU/FDP, 2009).

### **7- Cambios en la periferia: el mundo multipolar, un nuevo desafío para la paz europea**

Así, frente a la dualidad en su liderazgo y la presencia de un mundo multipolar, donde Europa tiene menor poder relativo frente a ciertas regiones del mundo, la administración Merkel reconoció la relevancia de ciertos países en el nuevo escenario internacional. En este sentido, durante el primer y segundo mandato de Merkel (2005 – 2013), se planteó la necesidad de estrechar los lazos con Brasil, India y China; tres países con un gran potencial económico – comercial, pero con grandes problemas sociales, políticos, ambientales en su interior.

En los casos de Brasil e India, los desafíos que presentaban estos países se vinculaban a que se trataban de naciones cada vez más pujantes y prósperas en términos económicos, pero con marcadas deficiencias en el plano social y ambiental. Por ello, Alemania buscó acercarse a través de dos canales: por un lado, mediante la cooperación internacional al desarrollo, en pos de contribuir a la reducción de la pobreza y las desigualdades, y por el otro, a través del fomento del comercio y las inversiones germanas, al tratarse de grandes mercados y puertas de ingreso a sus respectivas regiones (AUSWÄRTIGES AMT, 2011).

En el caso de los lazos con China, por su parte, se constituyó un caso de particular, dado que es una de las principales economías del mundo, pero contraria a los valores liberales-occidentales. Frente a ello, Merkel realizó durante sus primeros años

una sencilla ecuación que permitiría integrar al país asiático al orden liberal. A través de la política “*Wandel durch Handel*” (cambio a través del comercio), Alemania se proponía llenar el mercado chino de bienes alemanes, particularmente automotrices, y así, con un fuerte comercio, sumado al vínculo que China tenía con otros países Occidentales, el régimen comunista iría abriéndose hacia los valores liberales (AUSWÄRTIGES AMT, 2011). Sin embargo, la ecuación resultó no ser tan sencilla - ni correcta -, dado que para 2012, Beijing desplazó a Berlín como tercera economía del mundo y la balanza comercial no fue tal holgada como pensaba el país europeo.

Por otro lado, la Unión Europea tuvo un vecindario complicado que implicó, visto desde la óptica europea, una amenaza directa a la seguridad y la paz. A las guerras de Irak y Afganistán, se incorporaron a partir de 2011 las revueltas árabes en los países del Norte de África y Medio Oriente, dando lugar a una gran inestabilidad política, social y económica en la mayoría de los países árabes. Frente a ello, la política de Alemania -a diferencia de sus principales pares como Francia- ha sido la de no intervenir en los conflictos y tratar de mantener un relativo *status quo* en la región, ya que en términos pragmáticos y del interés europeo, terminan siendo más costosas las intervenciones (AUSWÄRTIGES AMT, 2011). Ejemplo de ello, ha sido la postura frente a la tensión en la Libia de Muhamar Gaddafi en 2011, donde Alemania se negó a participar de la intervención que derrocó al dictador, que ocasionó una espiral de violencia que perdura hasta el presente, ya que preveía que el resultado iba a ser peor que el problema inicial, como finalmente ocurrió.

Sin embargo, los conflictos en Medio Oriente llevaron a que la diplomacia alemana, defensora de la paz en esa región, comience a tener fuertes rispideces con otros vecinos como Rusia o Turquía. Ambos países, con regímenes vistos por Berlín como cada vez más autoritarios, han tomado parte del conflicto en Siria, sin contribuir a un cese del conflicto, sino que, por el contrario, han incentivado y prolongando su desarrollo. Como consecuencia de la guerra civil, millones de sirios se han visto obligados a emigrar, generando un nuevo desafío para la Unión Europea, al tener que contener a los refugiados árabes, como se señaló previamente. Además, producto de la gran oleada migratoria, y pese a haber recibido a más de un millón de sirios, muchos otros aún desean llegar a Europa, por lo que la Unión, para no verse desbordada, debe negociar con Turquía el pago de suntuosas sumas de dinero para contener la migración en territorio turco (CDU/CSU-FRAKTION IM DEUTSCHEN BUNDESTAG, 2019).

Por último, el frente oriental de la Unión Europea también presentó desafíos diplomáticos durante la segunda década del siglo XXI. Rusia ha sido un socio de relativa importancia para poder mantener una cierta estabilidad euroasiática desde la caída de la Unión Soviética y la consecuente conformación de un nuevo tablero en Europa Oriental. No obstante, en 2013, ciertos hechos llevaron a marcar un quiebre definitivo en la relación bilateral europeo – rusa, donde Alemania ha tenido un liderazgo preponderante, al ser el principal impulsor de tal cambio diplomático y el interlocutor directo con Moscú.

En el frente oriental, la anexión de Crimea (2014) y la Guerra del Lugansk y Donbass (2014, a la actualidad) al este de Ucrania, significaron para Berlín una espiral de conflictos con Moscú, al ser interpretado como una provocación por parte de Rusia a la mirada pro-europea que estaba adoptando Ucrania en los últimos años. La tensión

entre Alemania y Rusia, manifestada inicialmente en las sanciones impuestas por la UE al gigante euroasiático, tuvo sus represalias del lado ruso al amenazar la seguridad energética de la UE, y de Alemania en particular, al cortar durante el invierno de 2014 los suministros de gas y petróleo desde el Este. Desde una mirada más profunda, el impacto que ha generado esta tensión diplomática ha sido que uno de los pilares del multilateralismo, Rusia, se convirtió en una amenaza a la *Friedenspolitik*. De esta manera, tras 25 años de construir una relación de confianza entre ambos países, la percepción de Alemania mutó de una relativa ‘confianza’ a entender la política exterior rusa en términos de una amenaza real a la estabilidad del orden europeo – occidental (GUTIÉRREZ DEL CID, 2017).

Frente a las múltiples amenazas, tanto en el vecindario próximo como en regiones más remotas como Asia o Brasil, Alemania ha podido, durante los primeros años de la administración Merkel, dar cuenta de los principales desafíos. En este sentido y como veremos a continuación, fue importante contar con aliados más allá de la Unión Europea que permitieran mantener y defender los valores e intereses comunitarios. La diplomacia alemana se apoyó en las estrechas relaciones transatlánticas con los Estados Unidos en el marco de la OTAN, con los cuales hubo un entendimiento durante los años de Barack Obama. Sin embargo, la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump en 2017 implicó un nuevo desafío para la administración Merkel.

## **8- Cambios en el centro del orden internacional: Alemania, ¿líder global?**

La asunción del presidente estadounidense Donald Trump en enero del 2017 fue un duro golpe al multilateralismo germano y, por ende, europeo. Tras años de un perfecto entendimiento entre la Unión Europea y el demócrata Barack Obama, en temas de comercio, inversiones, seguridad, ambiente, entre otros, la nueva administración cuestionó todo lo hecho por su predecesor. Así, y bajo el marcado unilateralismo de Estados Unidos, sintetizado en el lema ‘*make America great again*’, múltiples ejes de trabajo conjunto entre la Unión y el país transatlántico fueron desechados. A modo de ejemplo, durante los primeros meses de la nueva gestión, Estados Unidos se retiró del Acuerdo Nuclear con Irán, como también del Acuerdo de París, vinculado a cuestiones medioambientales (NOLTE, 2018).

Asimismo, uno de los puntos más críticos de la relación transoceánica han sido las críticas a la relación comercial. Según Trump, Alemania tiene una balanza comercial muy favorable en su relación con Estados Unidos, por lo que busca recortar sus déficits particularmente en materia automotriz, el fuerte germano a nivel global. Por otro lado, sus críticas apuntan a la OTAN, ya que, según el mandatario norteamericano, los aportes en defensa resultan sumamente desparejos, siendo su país el que más contribuye a la defensa europea, mientras que los principales Estados europeos aportan montos muy bajos. Bajo esta afirmación subyace un profundo cuestionamiento al andamiaje sobre el que se ha sustentado la relación bicontinental desde los años '50. El reclamo de Trump consiste en que Alemania invierta el 2% de su PBI en defensa, al igual que hace Estados Unidos (SERRANO ROYO, 2018). Pese a que Berlín logró llegar a tal cifra de gasto militar en 2019, siendo uno de los principales países en aumentar su gasto a nivel mundial en tal área, Washington anunció en junio de 2020 de manera unilateral el retiro de tropas en diferentes bases de Alemania para trasladarlas a Polonia.



Es cierto que, más allá del deterioro en la relación bilateral germano – estadounidense, algo histórico frente a las tradicionales buenas relaciones desde la Segunda Guerra Mundial, la administración Trump ha planteado un cambio respecto a cómo entiende al orden internacional. Así, la nueva visión de Estados Unidos, basada en una agenda con poco énfasis en los valores liberales, crítica de sus instituciones y regímenes internacionales y un mayor contenido nacionalista y proteccionista, ha representado que dicho país deje de ser el estandarte del ‘mundo libre’. En este sentido, ante la ausencia de una nación a escala global que sea difusora y defensora de dichos valores, Alemania se ha ido constituyendo, producto del vacío en la comunidad internacional, en un incipiente ‘líder moral’, encargada de promover la tríada de ideales desde una óptica europea (NOLTE, 2019).

Producto de su condición de cuarta economía del mundo, y aún sin ser una ‘superpotencia’ en términos militares y geopolíticos, Berlín ha debido adoptar estos nuevos compromisos como defensora del mundo liberal – occidental. Esta situación se retroalimenta en la concepción identitaria de dicho país, basada en la necesidad de promover los intereses de Europa y la defensa de sus valores, lo cual deriva en un aumento de responsabilidad ante un mundo inminentemente menos multilateral.

En este marco, el ascenso de China, como inminente superpotencia, es visto como un gran desafío para Alemania. El gigante asiático y su régimen comunista, en particular, representan para Berlín una amenaza a los valores occidentales, al tratarse de un país que viola sistemáticamente los Derechos Humanos y carece de un régimen democrático. Sin embargo, el vínculo con China y Trump representa un dilema en términos diplomáticos para Merkel: mientras que Beijing no respeta la tríada de valores liberales, promueve el libre comercio. Por su parte, Estados Unidos con Trump pertenecen a Occidente, pero tiene posiciones fuertemente proteccionistas, que atentan contra el comercio alemán, uno de los más abiertos del mundo (CDU/CSU-FRAKTION IM DEUTSCHEN BUNDESTAG, 2019).

Ante esta dualidad, la canciller alemana ha buscado mantener un equilibrio pragmático entre las dos potencias, evitando caer en una dependencia con alguna de ellas. Para ello, ha buscado fortalecer el vínculo con aliados no tan tradicionales, como los países latinoamericanos, India y el Sudeste asiático, a fin de fortalecer posiciones de manera multilateral. El caso de América Latina en su conjunto reviste una particularidad significativa para la diplomacia alemana dado que se trata de la región más democrática del mundo, aparte de Europa, con la cual Alemania siente que comparte los mismos valores. Además de Brasil, otros socios importantes son México, Colombia, Chile y Argentina, con quienes comparte la defensa del multilateralismo a nivel internacional. Por su parte, en material comercial, Alemania busca asentarse en tales países como puerta de ingreso a la región en su conjunto, y así prevenir que la región caiga en una doble dependencia entre China y Estados Unidos. En este sentido, el gobierno alemán ha notado que el peso de China en la región, en términos relativos, ha aumentado mientras que el de Europa ha disminuido, por lo cual, Alemania debe ser la locomotora que traccione la promoción y el desarrollo del comercio birregional (CDU/CSU-FRAKTION IM DEUTSCHEN BUNDESTAG, 2019).

Así los hechos, este resultaría el panorama actual de la política exterior durante la era Merkel tras 15 años de gestión. Como si fuera la culminación de una etapa, las



responsabilidades globales han sido parte de una compleja y hábil diplomacia, cuyos inicios datan de 2005, cuando el país comenzó a reafirmar fervientemente su compromiso dentro de Europa y de la Unión, para posicionarse en 2020 como un líder central en la arena regional y global.

### Conclusiones

La llegada al poder de Angela Merkel coincidió con un período de fortaleza doméstica, basada en el sustento de la ‘Gran Coalición’ y la bonanza económica como así también un escenario regional e internacional favorable, no sin desafíos. Ante ello, el nuevo gobierno llevó adelante una política exterior en la cual, manteniendo sus principales lineamientos idealistas y principistas, incorporó una mirada profundamente europeísta, basada en un acople del interés nacional al interés europeo. Sin embargo, la coyuntura regional puso en jaque el tradicional esquema diplomático alemán, derivando en la necesidad de sacar aquella faceta que había permanecido oculta durante tantos años, basada en el liderazgo unilateral. Pero esta vez, sería en nombre de Europa, ya que ese era el interés que había que defender.

Así, los sucesivos desafíos que ha debido afrontar el gobierno de Angela Merkel marcaron un quiebre con el pasado y permitieron mostrar esta nueva mirada en la política exterior. La crisis financiera y la crisis de los refugiados son ejemplos del liderazgo regional que Alemania debió emprender. En adición, la difuminación del interés alemán en pos del ‘europeo’, representó que en un mundo globalizado e interdependiente, donde las amenazas en el viejo continente parecían resueltas, los principales desafíos eran exógenos. Ante las amenazas de Rusia y Medio Oriente, Alemania debió erigirse como un país que protege a la Unión Europea contra tales problemáticas, como también presentarse como socio confiable en regiones como Asia y América Latina. Por último, la nueva visión de la administración Trump significó que Alemania deba ser el garante de los valores del orden occidental liberal, función que otrora cumplía Estados Unidos mientras los países europeos lo acompañaban. Así, en un mundo en conflicto diplomático y comercial entre este último país y China, Merkel ha debido preservar el lugar de Alemania, buscando nuevos socios y posicionándose como un líder global alternativo a ambos modelos.

De todos modos, pese a todos los cambios, las nuevas responsabilidades y los desafíos, Alemania sigue teniendo presente su esencia tradicional. La defensa de los valores y el multilateralismo, expresados en el rol activo como cooperante internacional y promotor de las instituciones internacionales, hacen de la nación europea un país de paz. En este sentido, ha sabido utilizar de manera cautelosa su interés nacional, otrora tan potencialmente dañino para Europa como para el mundo, en beneficio del orden regional e internacional. Con todo ello, y pese a las eventuales adversidades que ha debido enfrentar la administración Merkel, Alemania ha podido reafirmar que su esencia es la paz, siendo la Democracia y los Derechos Humanos los vectores que hacen a toda su diplomacia.

## Bibliografía

ÁLVAREZ, M.V. (2012). El euroescepticismo en una Unión Europea en crisis: ¿viejo fenómeno en nuevos odres, *Revista Integración y Cooperación Internacional*, n° 13, p.4–17, Rosario. Disponible en línea:

[http://www.publicacionescerir.com/pdf/Revistas\\_MICI/Revista13.pdf](http://www.publicacionescerir.com/pdf/Revistas_MICI/Revista13.pdf). Consulta: 11 de octubre del 2019.

ÁLVAREZ, M.V. (2015). El euroescepticismo en el Parlamento europeo. Análisis del comportamiento legislativo y político de los diputados euroescépticos de la Cuarta a la Séptima legislaturas (1994-2014). ¿Cambio o continuidad en la Octava legislatura 1 (2014-2019)? *Deusto Journal of European Studies*, n° 52, p. 67-99: Bilbao. Disponible en línea: <http://ced.revistas.deusto.es/article/view/797>. Consulta: 11 de octubre del 2019.

AUSWÄRTIGES AMT. (2011). Auswärtige Kultur- und Bildungspolitik in Zeiten der Globalisierung. Partner gewinnen, Werte vermitteln, Interessen vertreten. 8 de septiembre: Berlín. Disponible en línea: <https://www.bundesregierung.de/breg-de/service/publikationen/die-auswaertige-kultur-und-bildungspolitik-in-zeiten-der-globalisierung-735192>. Consulta: 14 de agosto del 2020.

CDU/CSU-FRAKTION IM DEUTSCHEN BUNDESTAG. (2019). Vision 2030 – Eine Partnerschaft für die Zukunft. Lateinamerika-Karibik-Strategie der CDU/CSU-Fraktion im Deutschen Bundestag. 14 de mayo: Berlín. Disponible en línea: [https://www.cduscu.de/sites/default/files/2019-05/Positionspapier%20Lateinamerika-Karibik-Strategie%20der%20CDU-CSU-Fraktion\\_FINAL.PDF](https://www.cduscu.de/sites/default/files/2019-05/Positionspapier%20Lateinamerika-Karibik-Strategie%20der%20CDU-CSU-Fraktion_FINAL.PDF). Consulta: 11 de octubre del 2019.

GOMEZ, J. (14 de noviembre, 2011), Merkel llama a fortalecer la unión política para salvar al euro de la crisis, *El País*. Disponible en línea: [https://elpais.com/internacional/2011/11/14/actualidad/1321277267\\_092347.html](https://elpais.com/internacional/2011/11/14/actualidad/1321277267_092347.html). Consulta: 17 de julio del 2020.

GUTIÉRREZ DEL CID, A. (2017), Las claves del conflicto entre Rusia y Occidente después de Crimea y el conflicto con Ucrania. *Foro Internacional*, vol. 57, n°2, p. 356-388: México D.F. Disponible en línea: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2430/2415>. Consulta: 11 de octubre del 2019.

HABERMAS, J. (2011), Merckels von Demoskopie geleiteter Opportunismus, *Süddeutsche Zeitung*, Stuttgart. Disponible en línea: <https://www.sueddeutsche.de/politik/europapolitik-merkels-von-demoskopie-geleiteter-opportunismus-1.1082536>. Consulta: 29 de agosto del 2019.

HUNTINGTON, S. (1999), La superpotencia solitaria, en *Política Exterior*, Estudios de Política Exterior, vol. 13, n° 71, p. 39–53. Disponible en línea: <https://www.jstor.org/stable/20644815>. Consulta: 03 de agosto del 2019.



JANNING, J. (2010), Deutschland in Europa. Tatsachen über Deutschland, *Frankfurter Societäts-Medien GmbH*, pp. 77-87: Frankfurt.

KRASTEVA, I. (2008), Die Macher der Visitenkarte Deutschlands - Deutsche Welle: Eine qualitative Studie zum Selbstverständnis von DW-Journalisten, Ludwig-Maximilians-Universität München Institut für Kommunikationswissenschaft und Medienforschung: München.

KOALITIONSVERTRAG ZWISCHEN CDU, CSU und SPD (2005), "Gemeinsam für Deutschland – mit Mut und Menschlichkeit". 11 de noviembre, Berlín. Disponible en línea: <http://www.kas.de/upload/ACDP/CDU/Koalitionsvertraege/Koalitionsvertrag2005.pdf>. Consulta: 10/09/2019.

KOALITIONSVERTRAG ZWISCHEN CDU, CSU und FDP (2009). "Wachstum. Bildung. Zusammenhalt". 26 de octubre, Berlín. Disponible en línea: [https://www.fdp.de/files/363/Koalitionsvertrag\\_mit\\_Index.pdf](https://www.fdp.de/files/363/Koalitionsvertrag_mit_Index.pdf). Consulta: 10 de septiembre del 2019.

KOALITIONSVERTRAG ZWISCHEN CDU, CSU und SPD (2013). 18 de noviembre: Berlín. Disponible en línea: <http://www.kas.de/upload/ACDP/CDU/Koalitionsvertraege/Koalitionsvertrag2005.pdf>. Consulta: 10 de septiembre del 2019.

MAULL, H. (2014). Deutsche Außenpolitik: zwischen Selbstüberschätzung und Wegducken, *German Institute of Global and Area Studies*, Hamburg. Disponible en línea: <https://www.giga-hamburg.de/de/publication/deutsche-au%C3%9Fenpolitik-zwischen-selbst%C3%BCbersch%C3%A4tzung-und-wegducken>. Consulta: 10 de septiembre del 2019.

MIRANDA, R. (2005), "La política exterior argentina como objeto de estudio. Un enfoque, algunas pistas", *Jornadas sobre Prospectivas y perspectivas de nuestra política exterior*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, La Plata.

NAUMANN, B. (2004), Mediales Aushängeschild, Deutsche Welle repräsentiert Deutschland in der Welt, en *Die dritte Säule: Beiträge zur Auswärtigen Kultur- und Bildungspolitik*, Politik und Kultur, n° 16, Berlín.

NOLTE, D. (2018), Trump und Lateinamerika: Zwischen Monroe-Doktrin und Nichtbeachtung, *GIGA Focus*, N°3, p. 1-13, Hamburg. Disponible en línea: [https://www.giga-hamburg.de/en/system/files/publications/gf\\_lateinamerika\\_1803\\_de.pdf](https://www.giga-hamburg.de/en/system/files/publications/gf_lateinamerika_1803_de.pdf). Consulta: 10 de septiembre del 2019.

PACHECO MÉNDEZ, G. (2018), Cambios en el orden mundial y en los órdenes regionales de Europa, 1991-2016, *Política y Cultura*, n°. 50, p. 55-81: México. Disponible en línea: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n50/0188-7742-polcul-50-55.pdf>. Consulta: 10 de septiembre del 2019.



QUIROGA RIVIERE, M. (2010), Alemania: continuidad, rupturas y desafíos de su política exterior desde 1990, *Oasis*, nº 15, p. 143-172. Universidad Externado de Colombia: Bogotá. Disponible en línea: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/3166>. Consulta: 10 de septiembre del 2019.

SANCHEZ, R. (17 de febrero, 2020), Merkel acusa a Alternativa para Alemania de querer «destruir la democracia», *ABC Internacional*. Disponible en línea: [https://www.abc.es/internacional/abci-merkel-acusa-alternativa-para-alemania-querer-destruir-democracia-202002121007\\_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F](https://www.abc.es/internacional/abci-merkel-acusa-alternativa-para-alemania-querer-destruir-democracia-202002121007_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F). Consulta: 17 de julio del 2020.

SERRANO ROYO, L. (2017), El Brexit, su desarrollo y sus consecuencias (hasta finales de 2018), *Global Affairs STRATEGIC STUDIES*, Universidad de Navarra: Navarra. Disponible en línea: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle1/-/blogs/el-brexit-su-desarrollo-y-consecuencias>. Consulta: 17 de julio del 2020.

STEINMEIER, F. W. (2007), Rede der Bundesministers des Auswärtigen, Dr. Frank-Walter Steinmeier, bei der Deutschen Gesellschaft für Auswärtige Politik e.V. (DGAP), Aktuelle Fragen der deutschen Außenpolitik, Auswärtiges Amt, 11 de septiembre: Berlín. Disponible en línea: <https://www.bundesregierung.de/breg-de/service/bulletin/rede-desbundesministers-des-auswaertigen-dr-frank-walter-steinmeier--796990>. Consulta: 17 de julio del 2020.

WESTERWELLE, G. (2011), Rede von Außenminister Guido Westerwelle anlässlich der Vorstellung des Konzepts der Bundesregierung „Globalisierung gestalten – Partnerschaften ausbauen – Verantwortung teilen, Auswärtiges Amt, 8 de febrero: Berlín. Disponible en línea: <https://www.auswaertiges-amt.de/de/newsroom/120208-bm-gestaltungsmaechtekonzept/248810>. Consulta: 17 de julio del 2020.

### *Cómo citar*

Koller Deuschle, M. L. (2020). “La política exterior alemana en la era Merkel: del bajo perfil al liderazgo regional y global. *Revista de Integración y Cooperación Internacional*, 31 (Jul-Dic), 45-62

